



MOSCÚ (Sputnik) — Pakistán quiere que la situación en torno a la región disputada de Cachemira se resuelva de manera pacífica, afirmó el embajador pakistaní en Rusia QaziKhalilullah.

"Pakistán es un país que apoya la paz y, en consecuencia, deseamos una vecindad pacífica y la resolución de todas las disputas pendientes, incluida la disputa de Jammu y Cachemira a través del diálogo, pero la India se negó a dialogar con Pakistán", dijo Khalilullah.

El 5 de agosto, la India [abolió la autonomía](#) del estado de Jammu y Cachemira y al día siguiente aprobó [la división de esta entidad](#) en dos territorios a partir del próximo 31 de octubre.

Pakistán advirtió que lo hará todo para contrarrestar cualquier cambio unilateral del estatus de Jammu y Cachemira, reconocido internacionalmente como territorio en disputa.

Islamabad ya degradó las relaciones diplomáticas con Nueva Delhi y anunció un embargo sobre el comercio bilateral, así como la suspensión de algunos acuerdos e intercambios comerciales.

Análisis: Tensión en el Himalaya: India reanima la bomba de Cachemira

Luis Rivas

Cachemira se une a la lista de los incendios políticos que se vuelven a activar en el planeta, luego de permanecer enquistados durante años por falta de acuerdos, y por exigencias de intereses geoestratégicos particulares.

Decir que es una de las regiones más explosivas del planeta no es nada nuevo. El antiguo principado de Cachemira, disputado por India, Pakistán, y también China, no solo reúne a rivales armados con bombas nucleares. La región es uno de los pasos obligados de la nueva ruta de la seda china, y es también, en el caso de Pakistán, una de las zonas de repliegue de [los talibanes](#) con los que Estados Unidos quiere llegar a [un acuerdo](#) para abandonar territorio afgano.

Por ello, la decisión tomada por el primer ministro indio de [revocar la autonomía](#) de la región de Jammu y Cachemira, bajo control indio, supone un bombazo político y diplomático que vuelve a centrar la atención internacional en uno de los puntos de conflicto nunca resueltos en la historia postcolonial.

India y Pakistán se enfrentan por el territorio de Cachemira desde la partición india en 1947, que dio lugar al nacimiento de Pakistán, un territorio de mayoría musulmana. Desde entonces, los dos vecinos han librado tres guerras, dos de ellas por la disputa de esa zona. La primera, en 1948, se cerró con un alto el fuego propiciado por la ONU, que prometió organizar un referéndum que nunca se celebró. La segunda, en 1965, acabó en tablas y sin cambios con respecto a la situación actual.

A partir de 1989, [enfrentamientos](#) entre fuerzas indias y grupos independentistas del único estado con mayoría musulmana de la India han provocado la muerte a más de 50.000 personas.

El poder adquirido por [Narendra Modi](#) en la India, tras dos elecciones en las que arrasó a sus rivales, le han confortado en su nacionalismo exacerbado para tomar la decisión que ha hecho temblar a medio mundo a principios de agosto.

El líder del BharatiyaJanataParty ha sabido explotar el ánimo nacionalista y decidió eliminar de

un plumazo el estatus especial del que disfrutaba la región de la Cachemira bajo su control. Esa cierta autonomía política estaba además plasmada en la Constitución india, [en el artículo 370](#), desde hace 70 años.

Modi no se ha arredrado ni siquiera para pasar por encima de la Corte Suprema, [que se oponía a la medida](#). Pero no se trata de un capricho consumado de la noche a la mañana. Para los nacionalistas indios, Cachemira debe estar integrado en su territorio como cualquier otro estado del país, y Modi no hace sino cumplir el plan que anunciaba desde hace tiempo.

La coalición que el partido de Modi había construido con el Partido Democrático del Pueblo (PDP), principal fuerza de Cachemira, se disolvió precisamente porque el PDP se oponía a la revocación del artículo constitucional que les privaba de autonomía. Además, ya en 2018, el grupo local rebelde Hizbul Muyahidín advirtió que "cada indio se convertirá en un objetivo legítimo" si Nueva Delhi eliminaba el estatus especial de la región.

Colonos indúes, como arma democrática

El Nuevo estatus no solo limita el poder autonómico local, divide ese estado en dos y permite a los ciudadanos del exterior del territorio, es decir a los hindúes, a instalarse en la zona. Hasta ahora, la venta de tierra de Cachemira estaba controlada por las autoridades locales. Para los cachemiros, la decisión de Modi va encaminada a alterar la demografía local, ahora compuesta por una mayoría musulmana.

Modi ha afirmado que la región tendrá la posibilidad de celebrar elecciones en plena transparencia, pero esa cámara estará ahora bajo el control de Nueva Delhi, que enviará a Srinagar, la capital de Cachemira, a una especie de delegado del gobierno central.

El jefe de gobierno indio justifica su medida argumentando que los cambios "ayudarán a liberar la región del terrorismo y del separatismo, además de conducirlo al desarrollo". Entre sus promesas, indicó que en poco tiempo la zona "será objeto del rodaje de películas extranjeras".

Para los líderes políticos de Cachemira, el día de la revocación del artículo 370 de la Constitución fue bautizado como "el día más negro de la historia de la democracia india" y juzgan como mentiras las acusaciones de Modi, según quien, la región está dirigida por mafias locales que han impuesto la corrupción.

El gobierno central ordenó un [bloqueo del territorio](#) que conllevaba también la suspensión de todas las comunicaciones viarias, telefónicas y de internet. Más de 500 políticos locales fueron detenidos en los primeros días tras el anuncio de Modi, en pleno toque de queda.

Como era de esperar, Pakistán [expulsó al embajador indio](#) , cortó las relaciones comerciales y culturales con su vecino y rival, y comenzó a recabar apoyo internacional. Las autoridades chinas fueron las que más quisieron implicarse en su apoyo diplomático a Islamabad, lo que les supuso una seca respuesta de Nueva Delhi.

El papel de China

Por su parte, el primer ministro pakistaní, ImranKhan, pide la mediación de Donald Trump en su [visita a la Casa Blanca](#) . La fluctuante diplomacia norteamericana está más interesada en hacer presión a Pakistán para llegar a un acuerdo con los talibanes afganos, y, de momento, sus portavoces solo han pronunciado palabras sin mucho contenido sobre el conflicto de Cachemira.

Por otra parte, Washington considera a Pakistán un aliado de su nuevo enemigo comercial, [China](#) , quien también controla una parte del antiguo principado de Cachemira, la región llamada Aksai Chin. Para los nacionalistas indios, Aksai Chin [está ocupada](#) de forma ilegal por Pekín.

El estallido de un nuevo conflicto armado parece descartado por todas las partes, entre otras razones, por la debilidad política y sobre todo económica de Pakistán. Pero es menos descartable la reanudación de acciones terroristas de grupos musulmanes. El ultimo ataque

contra [fuerzas paramilitares indias](#) tuvo lugar el 14 de febrero pasado, lo que provocó la respuesta de la aviación india sobre un campo de entrenamiento del grupo Jaís-e-Muhamed, en territorio pakistaní. En India no se han olvidado los atentados de 1999 y 2001 que provocaron la muerte a más de 200 personas en varias ciudades del país.